LA ALEGRÍA DEL AMOR

P.Prisciliano Hernández Chávez, CORC

De las páginas más bellas sobre el amor divino y el amor humano, indudablemente son los textos de la Biblia. El Papa Francisco en la Exhortacón Apostólica Post Sinodal “Amoris Letitia”,-la alegría del amor, ( 19 de marzo del 2016), nos resalta esta belleza con gran profundidad. En la S.E. Se encuentran historias de amor y de crisis familiares, desde Adán y Eva, con la fuerza de la vida que continúa (cf Gn 4), hasta sus últimas páginas donde aparecen las bodas del Cordero,-Jesús, y de su Esposa, -la Iglesia, la humanidad redimida(cf Ap 21, 2.9). La pareja que ama y genera la vida es la verdadera imagen viviente de Dios, Creador y Salvador(cf Amoris Letitia, 11). Engendrar la vida, es el proceso sobre el cual se desarrolla la historia de la salvación. Nuestro Dios-Trinidad, es comunión de amor y la familia es su reflejo viviente. San Juan Pablo II escribió en la homilía de Puebla de Los Ángeles , -28 de enero de 1979, un texto magistral: “Nuestro Dios en su misterio más íntimo, no es una soledad, sino una familia, puesto que lleva en sí mismo paternidad, filiación y la esencia de la familia que es el Amor. Este amor, en la familia divina, es el Espíritu Santo”, y lo habrá de desarrollar magisterialmente en su obra “Teología del Cuerpo”, en la cual expone con la capacidad de filósofo personalista, la teología del matrimonio. En Dios Trinidad, las personas divinas son relaciones subsistentes, “relatio subsistens”, como lo afirma Santo Tomás de Aquino, quien llevó a su máxima expresión teológica este tratado del Dios Uno y Trino:la Parternidad es una persona, es el Padre; la Filiación, es una persona es el Hijo, y la relación de Espiración, de amor mutuo entre el Padre y el Hijo, es una persona, el Espíritu Santo. En ellos se da ese dinamismo eterno del Amor, del Padre que ama, del Hijo amado y del Espíritu Santo, Amor, como sentencia San Juan de la Cruz. Es por tanto esta familia divina,fundamental y fundante, de toda verdadera y real familia humana, llamada a sumergirse y a vivir, desde Dios, esta alegría y gozo del amor eterno en la familia humana, nuclear y en la gran familia universal, de los humanos nuestros hermanos, y de todos los cristianos divididos. La familia, pues, no es ajena a la vida intradivina. El “eros” de los esposos debe ser la expresión sensible del “ágape”, del amor generoso de donación de ellos mismos: ternura, reciprocidad, mutuo apoyo, peregrinar en el camino de la vida en medio de crisis, hacia la misma dirección, hacia el misterio eterno de la vida gozosa del amor de Dios. De la unión de estas dos personas que son una sola carne, procederán los hijos en los cuales se condensa ese amor plenamente humano y divino. Los hijos son esa mutua caricia y ese mutuo amor en los cuales se hace presente Dios Creador. Con el milagro de Caná, -la tercera manifestación o Epifanía, después del encuentro con los Sabios del Orientes,- a los cuales llamamos Reyes Magos, y del Bautismo del Señor-, aparece ese “signo” en cual Jesús se revela como el Mesías-Esposo (Jn 2, 1-11), según Isaías (62,5): “como se regocija el marido con su esposa, se regocija tu Dios contigo”. El agua transformada en vino viene a ser ese símbolo de la alegría del amor; vino que en la Eucaristía, por mandato de Jesús y la intervención del Espíritu Santo,epíclesis-invocación, se convertirá en la “sangre”, de la Nueva y Eterna Alianza, con la cual sellará su pacto de Esposo con su Esposa la Iglesia, para ser un solo ser, una sola vida, una sola historia con ella, Humanidad redimida. Este día 18 hasta el 25 de enero, tendremos en todas las iglesias “la Oración por la Unidad de los Cristianos”. Se ha roto la comunión por diversas razones a lo largo de la historia; pero Jesús oró por la unidad “Padre que sean uno como tú y yo somos uno”. Se dividieron los cristianos. Debemos con humildad, caridad, competencia teológica y encuentros ecuménicos, trabajar por la unidad en lo esencial, libertad en lo accidental y en todo caridad (cf San Agustín). La alegría del amor, exige un solo Esposo, Cristo y una sola Esposa, la Iglesia, misterio de comunión. La presencia de María es insustituible; ella puede interceder para que el agua de nuestras limitaciones se convierta por intervención de su Hijo Jesús, -como en Caná, en vino de exquisita caridad, en la relación de esposos, en la relación de familia, en la familia de los cristianos, -ortodoxos, protestantes y católicos, bajo un solo rebaño y un solo Pastor. Esta comunión es la verdadera alegría del amor.